



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10733

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 14 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINISTAS NAVALES Y DE LA ARMADA

PREPARACIÓN Á CARGO DEL INGENIERO JEFE DE LA ARMADA

DON LUIS SAMPAYO

ACADEMIA FUNDADA EN 1891

Han dado principio las clases para la próxima convocatoria de Octubre. Clase especial para aprendices maquinistas.

DOMICILIO: ARSENAL.—COMANDANCIA DE INGENIEROS

Grandes destilerías á vapor, sistema Charentais

COGNAC PURO DE VINO

GIMÉNEZ Y LAMOTHE

(MÁLAGA Y MANZANARES)

EL COGNAC MAS PURO Y AGRADABLE QUE SE CONOCE

REPRESENTANTE EN CARTAGENA: Pedro Postigo.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE.

12, CASTELLANI, 12.

UN RECUERDO DE ADMIRACIÓN

Completemos la semana agregando una nota triste á las muchas que han vibrado desde el domingo.

Comenzó con un crimen que el código llama asesinato, siguió con un duelo en que ha tomado parte la patria entera, sin excluir á las colonias, y termina con una tristeza infinita que comienza ahora y solo Dios sabe lo que durará: tal vez siempre.

En los largos relatos que la prensa ha hecho del crimen del domingo y en los sucesos que se han desarrollado hasta que el cuer-

po del señor Cánovas ha caído en la fosa, se dibuja una figura interesante que levanta en el corazón ecos piadosos y que atrae con fuerza irresistible las simpatías de las almas buenas. Esa figura es la de D.ª Joaquina de Osma, la desolada esposa del que acaba de bajar á la tumba empujado por la mano innoble de un cobarde asesino.

Poética con toda la poesía de los grandes dolores; dotada de fortaleza inverosímil que muchos hombres para sí quisieran y sacrificándose por el cumplimiento de deberes que voluntariamente se impuso, la hemos visto, con los ojos del alma, asistir espantada á la horrible tragedia que la dejó viuda; velar el cadáver de su esposo rechazando todo relevo; acompañarlo á través de España para ir á encerrarse con él en la suntuosa morada que fue otro día hogar tranquilo y dichoso, á esperar el momento de la eterna separación, ó mejor dicho, de la ausencia eterna.

Espíritu superior acostumbrado á mirar desde lo alto, fuele difícil encontrar otro espíritu á quien so-

meterse; y cuando lo hubo hallado y con él la posición soñada y las dichas que le son anexas, una tempestad de odio brotó en un corazón infame, y corriendo á la mano que empuñaba el revólver, inflamó la pólvora, empujó la bala y borró en un momento todo un mundo de venturas al borrar del libro de los vivos el nombre del querido compañero.

Pasará el tiempo y la desesperación de los primeros días hará lugar al dolor punzante que se trocará luego en resignación cristiana y tranquila; pero cada vez que la desdichada señora busque fuera de su hogar el olvido de sus penas, se los recordará el mundo al mostrarla la posición á que la elevaba el que por su desgracia ya no existe.

Arrastrados por la corriente que lleva á las almas sensibles á tomar parte en ese dolor mudo que ha causado impresión tan penosa y simpática, dedicamos en este día, primero de su soledad, un recuerdo de admiración á la desolada viuda del ilustre muerto y poniendo en nuestra alma todas las vehemencias de la súplica y el pensamiento en Dios, le decimos:

—Dios lo consuele, mujer.

TIJERETAZOS

Buena campaña ha hecho el Sr. Sherman desde el ministerio de Estado de los Estados Unidos.

Ha sido corta pero mala.

Con decir que el pueblo americano le ha dado una pifa y el presidente Mac Kihley le ha nombrado un sustituto, está hecho el elogio del flamante ministro.

¡Desgraciado! hacer una campaña tan honrosa como la que hizo contra nuestro país desde el Senado de Washington; ponerse decidido al lado de los incendiarios de Cuba para halagar á la plebe; echar mano al charraresco y arrojárselo á traición al beneficio, col-

mo deteniendo, para asustarnos, —evengán ratos...»

Vamos, señor Sherman, déjese usted de flores y dedíquese á la cría del cerdo que le dará más pringue.

Lo demás solo puede producirle disgustos y ésos no se cotizan en Bolsa.

El hijo de Calixto García, aquel ciudadano que teníamos empleado en Filipinas mientras su padre nos hacía la guerra en Cuba, se ha dado á luz en Marsella á donde ha llegado fugado de Chafarinas.

Y ha dicho, rechazando la especie de que los filibusteros sean cómplices de los anarquistas en el asesinato del señor Cánovas del Castillo:

—Nosotros luchamos á cara descubierta y nada tenemos que ver con esos crimenes.

Tendrán que ver con los otros, es decir con las voladuras de trenes, con los descarrilamientos, macheteos y ahorcamientos de pacíficos ciudadanos y demás fechorías que constituyen el programa guerrero de los insurrectos cubanos.

Porque eso no lo considerará García hijo como virtudes.

Dice «El Liberal»:

«De orden del general Azcárraga se ha medido la distancia que existe entre la Huerta y la Cuesta de la Yega, que hoy ha de recorrer el entierro del Sr. Cánovas.

La distancia es de 3550 metros, ó sea más de tres kilómetros.»

Las noticias, ó darlas claras y completas ó no darlas.

Sin esa coleta explicatoria que pone el colega «El Liberal» ahora sin saber cuántos kilómetros son 3550 metros:

«Por fortuna «El Liberal» ha venido en nuestra ayuda.

«Dios le preste el trabajo que nos ahorra.»

GLORIAS NACIONALES

BATALLA DE ALJUBARROTA

14 de Agosto de 1385

El 6 de Abril de 1385 fue proclamado rey de Portugal el maestro de Avis con el nombre de Juan I, y al cual declaró desde luego la guerra nuestro D. Juan

de Castilla, dirigiéndose al vecino reino, á pesar de hallarse enfermo y tener que ir en una litera para situarse en las planicies de Aljubarrota, donde ya se hallaba en correcta formación el ejército portugués, mandado por su nuevo rey en persona, y compuesto de unos 10.000 hombres, más 700 ingleses que se agregaron para auxiliarle.

Después de formar nuestras tropas, se empezó el ataque á la caída de la tarde, cargando las primeras filas españolas sobre el enemigo que recibió con denuevo y valor la acometida, pero limitado á defenderse para dar lugar á que las segundas filas y las alas realizaran un movimiento envolvente, llevado á efecto con tal orden y precisión que en un momento se vieron los españoles cercados por todas partes, sembrando el pánico de tal manera que al grito de sálvese el que pueda, huyeron vergonzosamente las tres ó cuatro filas primeras, desfilándose con gran valor el resto del ejército en una lucha individual y terrible para nuestros soldados, que pelearon cerca de diez mil contándose entre los muertos los más ilustres capitanes de la época y corriendo gran peligro el mismo rey, que tuvo que huir disfrazado en un buen caballo de carrera.

Los portugueses tuvieron unas mil bajas y la victoria conseguida sirvió para asegurar la corona en las sienes de D. Juan, que en agradecimiento mandó construir el célebre y magnífico monasterio de Santa María de la Victoria.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

CUBA

TELEGRAMA OFICIAL

HABANA 11.

Presidente del Consejo de ministros:

Acabo de llegar con motivo del doloroso acontecimiento que llena de luto á toda España, y verdaderamente emocionado ante religiosa solemnidad con que los leales habitantes de la Habana demuestran en este momento su sentimiento por la inmensa desgracia que atige á la Nación, he sido recibido por el Ayuntamiento, autoridades, Corporaciones civiles, militares, Armada, Vo-

CARLOS II. EL HECHIZADO 647.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 646

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 643

un denso velo que nunca hubiera tocado á no estar completamente dominada por su corazón.

Martin permaneció sereno.

—Señora, no temo los peligros.

—Lo sé. Pero cuando estos os rodean por todas partes...

—Sabré vencerlos ó morir.

—Morir! exclamó Diana; ¡qué amarga es esa palabra!

—¡Oh! nos estamos forjando mil fantasmas imaginarios. ¿A qué pensar en esos temores infundados?

—¿Lo creéis así?

—Sí señora.

—¿Y si los viérais á vuestro derredor?

—Quedaría satisfecho; pero no retrocedería.

—¡Ah!

Diana inclinó la cabeza por donde pasaban devoradas ideas. Después, tomando una determinación repentina, exclamó:

—Vamos á continuar mi retrato.

—Estoy á vuestra disposición.

Martin penetró en la sala que ya hemos descrito en otra ocasión, mientras Diana fué á vestirse del mismo modo que estaba en el primer día.

De allí á poco rato se presentó mas deslumbradora, pero más pálida.

surta de la dama toda la pasión que en él se dibujaba. Loco y frenético hubiera sacrificado por ella su vida, pues hay sentimientos que se apoderan del alma con la electricidad del amor inmenso é infinito.

Martin hubiera sido su esclavo á no ser sumamente púndonroso.

—Escuchadme, Martin, exclamó la mariscala con voz pausada. Un profundo interés es lo que me incita á haberos aconsejado á que abandonárais el servicio del rey. No creáis que es por capricho. Desde el día que principiasteis mi retrato conocí la grandeza de vuestra alma, y pesé los nobles quilates de ella. Ved aquí la razón por lo que os distingo. Sé que en la época actual hay peligros en todas partes. Acaso el germen de la muerte ó de la desgracia cunde en el aire que se respira; en la almohada donde reclinamos nuestra cabeza; en medio de nuestros mejores amigos; en el tranquilo albergue que nos sirve de morada. Yo veo sombra y horrores por todas partes, y... he me avergüenzo en decirlos; temo por vos, Martin. Esa vida aventurera que principais puede conducir á un abismo... ¡Oh! todavía es tiempo; retroceded.

Diana juntó sus manos en actitud suplicante. En la exaltación de su dolor acababa de descorrer

—¡Oh! mucho.

—Es que he mudado de posición.

—¿Será cierto?

—Sí, señora. El rey ha querido recompensarme algunos servicios que he hecho nombrándome oficial de sus guardias.

—¡Ah! exclamó Diana poniéndose pálida.

Martin contempló en silencio la sensación de la dama sin comprenderla, y le dijo:

—Ahora que ya sabéis este nuevo acontecimiento de mi vida, estoy á vuestra disposición para concluir el retrato.

—Esperad un instante; aun hay tiempo para trabajar.

—Estoy á vuestra orden.

—Desearía, si en ello no tenéis inconveniente, que me diérais algunos detalles acerca de la feliz circunstancia que tanto os ha favorecido para hacer fortuna. Ya os constan que me danaríis si me hicierais vuestras cosas.

—Diana, apenas soy merecedor á la honra que me ha dispensado.

—Creo que sois muy modesto, Martin. Tal vez yo adivino yo.

—¿Vos?

—Sí; recuerdo que no ha muchas noches salváteis